

AHORA QUEDA LO DIFÍCIL

+ La mayor parte de los indicadores apuntan a que el nivel previo a la crisis sanitaria se ha recuperado con generosidad; las excepciones están en los tres indicadores de la actividad turística y en la industrial

3 febrero 2022

Recuperado el nivel previo a la crisis sanitaria en la mayoría de los indicadores de evolución de la economía (más tarde se profundizará en esto), parece imponerse en la opinión pública española una sensación de **prudente alivio**, sensación que es alimentada por la buena marcha de las diferentes etapas de la vacunación general y, en el plano económico, por los **primeros pasos del plan europeo de recuperación** asentado en una cantidad ingente de recursos financieros para hacer más sostenible el sistema productivo actual.

Puede afirmarse que el periodo para poner en marcha esa recuperación ha culminado con éxito, **e incluso un poco antes** de lo que se temió allá por la segunda mitad de 2020, cuando se preveía que la recuperación llegaría bien avanzado el año actual. La buena marcha de la mayor parte de los indicadores, sobre todo los del mercado laboral, pueden incrementar esa sensación de alivio, pero no se debe olvidar que, en todo proceso de recuperación de un desastre, los pasos que se den en él tienen capacidad para decidir si ésta consigue sus objetivos transformadores o no. Y en ese momento estamos.

Son muchos los objetivos que se le quieren poner a este proceso de recuperación, y más en un país como **España, que tanto tiempo ha perdido sin llevar a cabo reformas** de su sistema productivo (tampoco en otros temas fundamentales, como en lo institucional o la forma de relacionarse nuestra dirigencia con la sociedad). Porque, además, es éste un país en el que buena parte de su ciudadanía, cuando se le dice que hay que hacer cambios y transformaciones, suele empujar por las menos decisivas para el bienestar general y por aquéllas que son más divisivas de la sociedad, lo que nos ha perjudicado bastante a lo largo de nuestra historia para conseguir un mínimo de consenso en las actuaciones con mayor capacidad para producir el cambio que se dice querer. Hoy estamos asistiendo casi a diario a un festival de estas iniciativas, como comprueba cualquiera que se asoma a nuestros medios de comunicación públicos. Y, desde luego, los cambios para el bienestar común, según buena parte de nuestra ciudadanía, no tienen nada que ver con la economía, ni con la generación de **empleo y parece que éste surgiera de la misma manera que la hierba en un campo tras la lluvia**.

El proceso que empieza ahora de utilización de los fondos europeos para la transformación del sistema productivo de España **va a ser decisivo y fundamental para el futuro** y, la verdad, los primeros escarceos que se están dando en él no permiten pensar que vamos a saber aprovecharlos con beneficio. Un gobierno responsable debería tener como primer objetivo que la oposición que puede aspirar, democráticamente, a sustituirle en ese cargo se implicara totalmente en la gestión de sus recursos, lo cual exige una información de primera mano para ella. Al mismo tiempo, la oposición debe atender a que la ciudadanía esté bien informada de todo el proceso, y desechar la creación de un halo de misterio y ocultismo sobre el uso de esos fondos. Ni una ni otra cosa hemos visto en estos últimos meses. Malas perspectivas.

Pero, entrando en la materia propia de este comentario, precisemos que, **con excepción de los tres indicadores del sector turístico**, casi todos los demás han recuperado bien el nivel previo y **se han establecido ya algunos máximos históricos** (afiliación de trabajadores a la Seguridad Social, exportaciones, número de empresas...) o niveles más elevados de los últimos diez o doce años (licitación de obra pública de construcción) marcando la buena marcha de un sistema productivo muy zarandeado, especialmente, en sus finanzas, por lo que es algo que debería ser cuidado de forma muy especial. También **en la industria cabe esperar una mayor potencia de su recuperación**, pero ésta es una actividad cuya debilidad estructural en la economía andaluza suele tener como consecuencia una recuperación con cierto retraso al de las demás actividades.

De esa manera, financiación de las empresas y tejido industrial parecen ser los escenarios donde se va a jugar el futuro; ambos temas dependen en buena medida de que **las administraciones tengan claro que su objeto no es sustituir a las empresas** y de que la sociedad sea consciente de su importancia y apoye las acciones para ello, sin pretender conseguir otros objetivos más particulares. No ha ocurrido así en otros momentos importantes; veremos ahora.

El resumen del **Panel de Indicadores** que utilizamos en este trabajo **muestra sus mejores resultados de los últimos años**, superando incluso a los de buena parte del periodo de salida de la Gran Depresión iniciada a finales de la primera década del siglo. Y ello tanto en el **signo de las variaciones (con 44 signos positivos frente a 10 negativos)** como en la **tendencia de las mismas (39 mejorías por 14 empeoramientos** y un indicador sin cambio). Puede añadirse que, en los signos, la gran mayoría de los negativos (7) corresponden a la comparación más sometida a la elevada estacionalidad de la economía andaluza, la relativa al mes o trimestre anterior; dos son de la comparación de la media anual y uno solo de la interanual del último dato.

Los signos negativos de la comparación intermensual corresponden al paro registrado, los afiliados a la Seguridad Social, el índice de confianza empresarial, la licitación de obra pública de construcción y los tres indicadores turísticos, los viajeros y

pernoctaciones en establecimientos hoteleros y el gasto medio diario de los turistas extranjeros; la mayor parte de ellos entran dentro de la lógica dado el periodo al que se refieren.

En la comparación interanual solo es la licitación de obra pública de construcción, que tampoco debe preocupar porque responde a un dato muy elevado del año anterior. Finalmente, en la comparación de la media anual son el paro de la EPA y la entrada de empresas en situación concursal, afectados ambos por las limitaciones a la movilidad que, con motivo de la crisis sanitaria, debieron aplicarse en el segundo trimestre del año 2020.

Es destacable que, pese a la intensidad de algunas de las variaciones positivas en meses anteriores, todavía se de **una mayoría tan amplia en las tendencias**; igualmente, **entre las variaciones predominan aún las de dos dígitos** (más del 10%) **en las dos comparaciones interanuales**, doce en la del mes o periodo y diez en la de la media anual, y solo en la intermensual hay una clara mayoría de las de un solo dígito.

Con tanto signo y variación tendencial positivos, no es extraño que sean **ocho los indicadores en los que todos los signos y variaciones son favorables**. Se trata de las exportaciones, la creación de nuevas sociedades, el capital aportado al tejido empresarial entre nuevas sociedades y ampliaciones del capital de las existentes, cifra de empresas inscritas en la Seguridad Social, índice de producción industrial, cifra de negocio en la industria y en los servicios y empleo de este último sector.

Como solemos hacer, cerramos el comentario con el resumen de lo que ha dado de sí la nueva información en cada indicador actualizado en el mes de enero.

Exportaciones (noviembre).- Los 3.535 millones de euros de valor de las exportaciones en noviembre es la cifra más elevada de cualquier mes desde que existen datos, llevan a los primeros once meses también a su cifra más alta, con un incremento interanual del 24,5%, y aseguran el record igualmente en todo el año (solo con que la cifra de diciembre sea la tercera parte que la de este mes).

Encuesta de Población Activa (IV trimestre).- La cifra de ocupados es ya la mayor desde el 2º trimestre de 2007 y la de parados la menor desde el tercero de 2008, salvo la del segundo periodo de 2020. Buena evolución respecto del trimestre anterior, pero mediocre en términos interanuales; en todo el año, es buena en ocupación, pero mala en paro y mejor que la de España en el primer indicador y peor en el segundo.

Paro registrado (enero).- Fuerte subida en enero, más que la media de los últimos cinco años en el mismo mes; al mismo tiempo, la caída interanual es algo más baja que la del mes anterior. Ambas variaciones de la comunidad son peores que la del conjunto nacional. El colectivo sin empleo anterior destaca como el de mejor evolución: baja en las dos comparaciones y en la tasa interanual es el que lo hace en mayor medida.

Afiliación de trabajadores a la Seguridad Social (enero).- La reducción del número de afiliados en el mes ha estado entre la que se dio en los dos últimos meses de enero y el crecimiento interanual es menor que el del mes de diciembre. Por su parte, el crecimiento interanual es de una décima inferior al anterior y dos décimas más bajo que el de España; pero el aumento medio anual sigue siendo mucho más elevado en Andalucía.

Sociedades mercantiles (noviembre).- Ya es casi seguro que la cifra de sociedades creadas en este año será la mayor desde el año 2007, que el capital suscrito en ellas superará al de los dos últimos años, al menos, que las anónimas serán igual o más que las de los últimos cinco años y que el capital total aportado a las sociedades mejorará los niveles de, al menos, los últimos tres años.

Empresas inscritas en la Seguridad Social (diciembre).- La cifra de este mes es la tercera más alta de toda la historia de esta estadística (tras las de los años 2018 y 2019), alcanzando un aumento del 3,2% en tasa interanual, el mismo incremento de la media anual del año. El cuarto trimestre en su conjunto tiene la cifra media más alta de todos los tiempos, con aumento interanual del 2,8%; todas las variaciones son mejores que las de España.

Indicadores de confianza empresarial (IV trimestre).- Tanto el índice de confianza empresarial como el saldo de las opiniones empresariales entre los optimistas y pesimistas empeora en relación al trimestre anterior, sobre todo en cuanto a las expectativas de futuro; hay, no obstante, una ligera mejoría en quiénes consideran positiva la situación.

Licitación de obra pública de construcción (noviembre).- La cifra de licitación del mes de noviembre ha sido insuficiente para asegurar que el total del año alcanzará el nivel de 2010, el primero en el que se perdió la buena racha de los inicios del siglo en este indicador; habrá que esperar a diciembre, en el que se necesitan cerca de los 240 millones para conseguirlo. En el mes, hubo reducciones del 6,7% en relación al anterior y del 9,7% en términos interanuales; el incremento medio anual sigue siendo muy elevado, del 72,7%.

Producción industrial (noviembre).- Los pequeños incrementos e incluso algunas caídas de los meses anteriores se han convertido en un importante aumento interanual en noviembre (11%) y un más reducido intermensual (5,6%) que relanza la variación media anual hasta un aumento del 3,8%, que, no obstante, sigue siendo casi la mitad que la de España. El IPIAN se mantiene aún lejos de la media del que existía en febrero de 2020.

Cifra de negocio en la industria (noviembre).- Tanto el índice mensual como el medio del año están en niveles que son los más elevados de toda la historia de esta estadística (desde el año 2010), con aumento en los once primeros meses de 2021 del 25,6% y superando ya con amplitud los índices que había en los meses previos a la crisis sanitaria.

Actividad sector servicios (noviembre).- La cifra de negocios tiene un incremento interanual del mes del 25,5%, el mayor de los últimos seis meses, llevando la media anual al 11,9%, que es el más elevado desde antes de la Gran Recesión. Por su parte, el índice de ocupación aumenta el 4,3%, nivel más alto de los últimos seis meses, lo que hace que la media anual entre en aumento (0,4%) por primera vez tras la crisis sanitaria.

Alojamientos en establecimientos hoteleros (diciembre).- Cerca de cuatro veces más de viajeros y de cinco veces de pernoctaciones que en el mismo mes del año pasado hacen que, en el conjunto del año, los aumentos respecto al anterior sean del 76% y 87,9% respectivamente. No obstante, las cifras totales de este 2021 son el 43,3% y el 45,3% menos que las de 2019; eso sí, las participaciones sobre los totales de España (18,6% y 17,4% en viajeros y pernoctaciones) fueron, aunque menores que las del 2020, superiores a las de todos los años anteriores, continuando la dinámica creciente anterior al año pandémico.

Gasto de los turistas extranjeros (noviembre).- El gasto total en este mes multiplica por 9 el del año pasado en el mismo periodo pero es un 19% menor que el del año 2019 y en los 11 primeros meses sube el 54,5% sobre 2020 y cae a la tercera parte del que fue el 19. El gasto medio diario por persona bajó bastante en el mes y se mantiene casi en la misma cifra en los once primeros meses respecto al de octubre, subiendo un 2,1% en términos interanuales.